

MANSILLA EN EL CAMINO

Julio 2003

Nº14



BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL
CAMINO DE SANTIAGO DE MANSILLA DE LAS MULAS



¿Ónde vai aquel romeiro,
meu romeiro ónde irá?
¡Camiño de Compostela,
non sei si aló chegará!

Romance de Gaiferos.
(Fragmento)

Santiago. Talla de hechura finlandesa (1500-1530).
(Iglesia de Rymätylä, Finlandia).



Índice:

Encontrar sentido a la vida (<i>Fany López Barredo</i>)	3
Sin otra luz y guía (<i>M^a. Paz Abad Lozano</i>)	4
Encuentros en el Camino (<i>Lourdes Pérez</i>)	7
Desde el exilio (<i>Ángel Cachán Santos</i>)	8
La admirable fe de una peregrina hispano-francesa (<i>Fany López</i>)	10
Mansilla en la memoria de un peregrino (<i>Pablo García Azpillaga</i>)	12
Mansilla mística y guerrera / La Fuente de los Prados (<i>Ángel Cachán Santos</i>)	14
Lo que dicen los peregrinos	16
El señorío de los Enríquez en Mansilla de las Mulas (<i>Fany López</i>)	18
Por aquí pasaron (<i>Soledad González Pacios</i>)	20
La noche de Reyes... hace 50 años (<i>Javier Cachán Santos</i>)	22
Lo que otros escriben de Mansilla	24
Rincón del lector	26
De Roma a Finisterre pasando por Santiago	28
Actividades de la Asociación	29

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas.
Casa de Cultura San Martín
Pl. San Martín, 1
24210 -Mansilla de las Mulas. León.

Diseño: César Cimadevilla
Dep. Legal: LE 830/00

Presidenta: Fany López
Secretario: César Cimadevilla
Tesorera: Petronila Mencía
Vocales: Félix Llorente
Luis Javier Cachán
Pedro Mora
María José Fernández



ENCONTRAR SENTIDO A LA VIDA

La universalidad del Camino, de la que tantas veces se ha hablado aquí, se pone de manifiesto cada día más. En pleno mes de junio, como es habitual, Mansilla está rebosando de peregrinos. Porque, digan lo que quieran –y estamos completamente de acuerdo en que todos los caminos llevan a Roma, o a Santiago de Compostela si es allí a dónde se quiere llegar– el Camino tradicional, o Camino Francés, sigue teniendo un mágico atractivo incuestionable, que no se puede comparar con el de ningún otro.



Pero, hablábamos de universalidad porque el abanico de nacionalidades de los peregrinos (quizá haya que añadir: turistas, viajeros, aventureros, etc. etc.) que transitan por la Ruta Jacobea se amplía considerablemente cada año. Este verano hemos visto en Mansilla a varios sudafricanos, noruegos, suecos, australianos, japoneses, y ha aumentado mucho el número de canadienses y norteamericanos. O sea, que la dimensión europea de esta ruta milenaria que es el Camino de Santiago, traspasa sus límites y se extiende al mundo entero.

Muchos creen que esta especie de masificación, que consideran sólo una moda, dará al traste con aquel concepto fundamental para la cristiandad del medievo, que encontraba en el Camino el más profundo sentido de la fe.

Creemos que en un mundo globalizado y pluralista, lo que ocurre es que cambian los conceptos de peregrino, peregrinación y hasta el de Camino de Santiago que ya muchos, muchísimos, denominan los Caminos de Santiago.

No es posible imaginar, si no se está muy en contacto con los peregrinos, la gran variedad de formas de hacer el camino en la actualidad y el perfil polifacético del peregrino. Los hay de todo tipo de tendencias o culturas, desde fervorosos creyentes hasta laicos o ateos contumaces. Como aquel peregrino, periodista de profesión, que afirmaba hace poco: “Mira, sabes que te vas a morir y que luego no hay nada. Entonces lo que quieres es divertirte, escapar de todo”. Quizás para escapar de todo, incluso de sí mismo, estaba haciendo el Camino andando y cargado, además, con una pesadísima mochila (cosas más raras se han visto).

Muchos peregrinos hacen la Ruta Jacobea atraídos por el arte, la naturaleza, el deporte, la comunicación, o simplemente como unas vacaciones. Pero otros muchos, lo sabemos bien, hacen el Camino dedicando mucho tiempo a la reflexión en soledad, sencillamente para encontrar sentido a la vida, para buscar la esperanza que es la razón suprema de vivir. Y que tanto escasea en esta sociedad descreída, que se ha sacudido casi todos los valores tradicionales, con el agravante de una total ausencia de ilusión.

Fany López Barredo
Presidenta de la Asociación



SIN OTRA LUZ Y GUÍA (un viaje espiritual)

“En una noche oscura ...”

No tenía nada claros los motivos que me impulsaban a emprender el camino, sin embargo salí una noche de casa con la firme resolución de ponerme al día siguiente en el punto de partida de aquella ruta que me llevaría Dios sabe dónde, porque tampoco tenía una idea exacta de dónde quería llegar. Simplemente, algo, quizá esa idea de trascendencia, ese ansia de la verdad o esa sed indefinida, me empujaba a salir de mí misma, a romper de alguna manera con todo lo que me había atado hasta ahora y a fundirme con el aire y con la naturaleza. como para desaparecer un poco, pero pisando la Tierra todavía.

Quería salir sola y desprovista de todo, sólo con lo puesto pero sin escapar de nada ...A cualquiera pudiera parecerle una huida precipitada ... Por eso solamente me procuré para el viaje una muda y unas buenas botas, ligeras de peso pero firmes para la marcha. Por lo demás, ni siquiera cogí un bocadillo ni una estera donde poder echarme a descansar. Quería salir, ya he dicho, pobre de todo ... y Dios proveería.

“En la noche dichosa ...”

No pude esperar más. Empecé el camino aquella misma noche. Era consciente de los peligros, pero estaba decidida a “dar el salto”. En esos momentos no tenía miedo; era una noche tan hermosa ... y por otra parte, ¿a qué podría temer, a tropezar?. Eso es frecuente en el que camina. ¿A los maleantes o a las fieras? En nosotros siempre está presente el miedo a la muerte, que es, en realidad, el que encubre a cualquier otro dolor o miedo ...Y para darme valor me respondía que el dolor y la muerte forman parte de la vida. No me dejaría vencer por el miedo a la oscuridad: me había puesto en manos de Dios y eso bastaba.

Me doy cuenta de que he nombrado a Dios varias veces, así, como en frases hechas. Pero debo confesar, y no sé por qué esto da un cierto pudor, precisamente ahora que todo el mundo hace y dice lo que quiere con entera libertad, he de confesar, digo, que en el fondo de todo este tinglado del viaje, del que venía pensando desde hacía tiempo ya, estaba sólo Dios, y voy a prescindir del pudor a manifestarlo.

Creo que era Dios quien me invitaba a salir a su encuentro y yo quería probar si eso era posible.

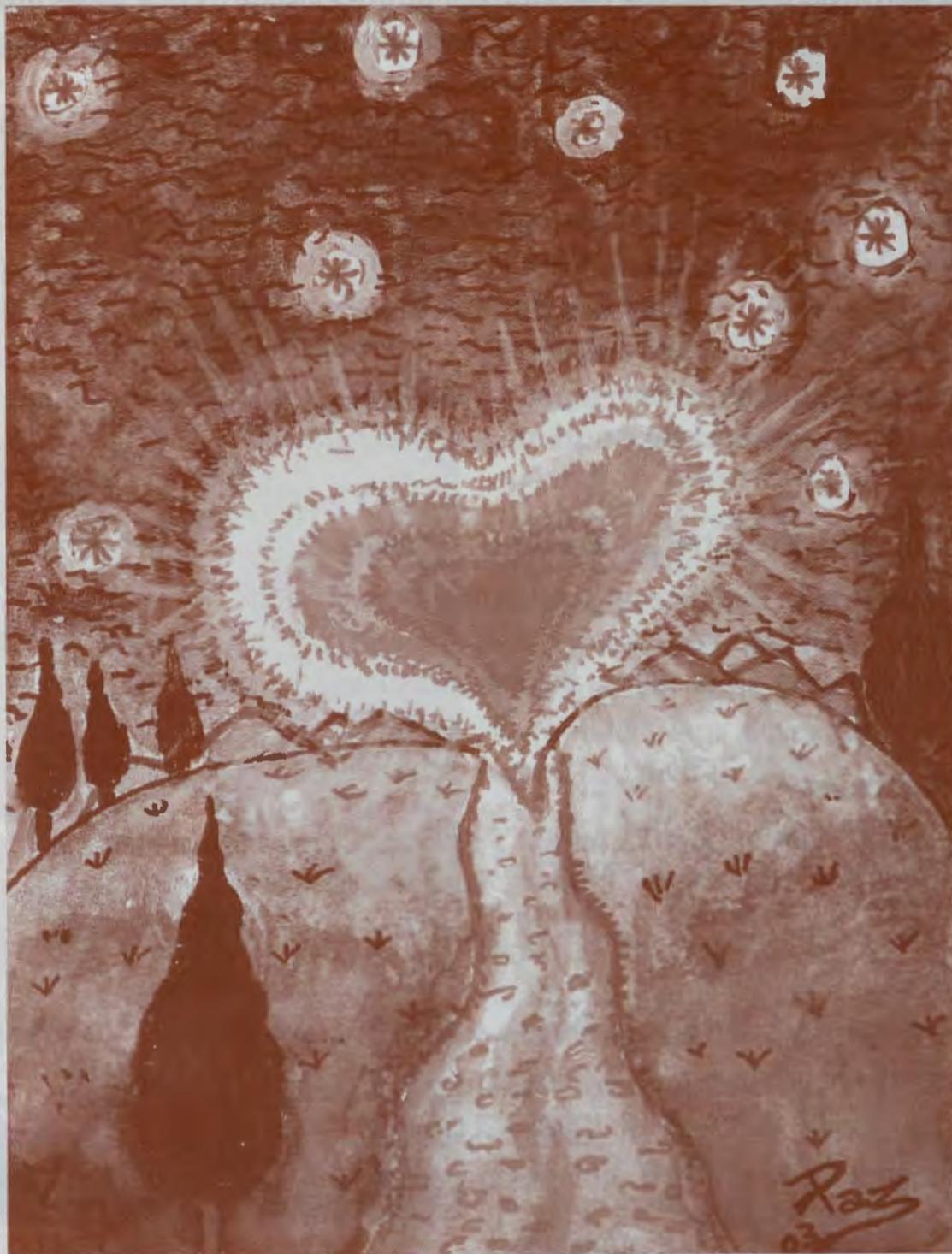
La idea me daba vértigo, no me sentía o no quería sentirme capaz para esta empresa. Le había estado dando largas mucho tiempo, como deseando que fuera Él quien irrumpiera en mí y yo me “cayera del caballo”. Pero al fin pensé que cuando Dios llama con tanta insistencia es preciso ponerse en camino. Y allí estaba yo intentándolo, sin saber cómo hacerlo, sin saber nada de nada, **“sin otra luz y guía sino la que en el corazón ardía”** como dice San Juan de la Cruz, aunque dudo de qué mis sentimientos fueran tan fuertes y elevados como los de él, pero sí bastante apremiantes.

“Oh noche, que guiaste ...”

Ni siquiera estaba segura de si de verdad Dios me estaba llamando a un encuentro así, pero algo en mí me impulsaba a averiguarlo, y además urgentemente, y ahora ya estaba dando los primeros pasos.



Mis pies estaban precipitados, incontenibles, y mi corazón y mi alma iban a salirse por mi boca. Toda yo era un manojito de nervios y una urgencia incontrolada. En mi pensamiento sólo había una idea fija que lo llenaba por completo: Llegar. Y la prisa se hacía cada vez más alocada y también más peligrosa, pues el terreno era áspero e irregular y estaba tropezando frecuentemente, a pesar de la luna que iluminaba el sendero y permitía que mi carrera no fuera completamente a ciegas.



La ansiedad se hacía velocidad en mis pasos lastimándome los pies, enganchándome en las zarzas. Y dando trompicones.

Anduve así largo rato hasta que el camino se hizo llano y poco a poco el ritmo de mi marcha comenzó a disminuir y mi espíritu se fue serenando.

Ahora podía ver perfectamente la silueta de los árboles, majestuosos, acogedores, no me daban miedo. Podía presenciar cómo salía la luna llena de detrás de una pequeña nube, fijarme y recrearme en las diminutas estrellas que me abismaban en su infinitud y parecían fundirme con todo el universo.

Después caía en la cuenta del olor que despedía el monte, conteniendo todos los aromas de la naturaleza potenciados por la humedad de la noche y que hacían que sintiera una gratitud nunca sospechada...



Y por fin, el sonido de la noche: llegaba hasta mí claro, redondo, rotundo, casi absoluto, pues concentrándome en él casi perdía la percepción de mis otros sentidos, y lo recibía como un único sonido a través de las múltiples criaturas que lo originaban, y hasta el más leve murmullo de una hoja movida por la brisa no me era ajeno...

La naturaleza y yo empezábamos a sintonizar; casi me creía en el centro del cosmos...

... Y fue a partir de aquí, de mi espíritu tranquilo y de mi **“casa sosegada”** cuando tuve la seguridad de que Alguien me estaba esperando y se adelantaba ya para recibirme. Fue a partir de aquí cuando tuve muy claros el motivo de mi partida y dónde quería llegar.

Sin embargo mis inquietudes no estaban todavía del todo disipadas y sabía solamente que era cuestión de proseguir, pero que no iba a ser fácil: Intuía multitud de dificultades, fatigas, hambre y soledad. Entonces, tranquila, pero nadando todavía entre dudas y certezas repetía una y mil veces el salmo: “Aunque camine por valles oscuros nada temo porque Tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me sostienen”. Y con estos versos, repetidos y repetidos sin cesar, como un mantra, mi serenidad se hizo total y la paz, por fin, vino a visitarme.

Ahora sí; ya tenía mi lámpara preparada y mis aderezos dispuestos, como novia engalanada para el esposo. Ahora sí; ya estaba dispuesta para el encuentro.

“Dejando mi cuidado entre las azucenas olvidado”

De pronto cesó todo. Se hizo un total silencio y la noche se puso extrañamente luminosa. Era como si hubieran salido lunas llenas por todas partes y las estrellas se hubieran abajado y cegaran todo con su inmensa, intensísima luz estática justo encima de mí.

“Cesó todo y dejéme”.

Me quedé paralizada en alguna parte. Ya no veía nada ni oía nada, ya nada sentía aunque lo veía y oía y sentía todo. Todo estaba quieto y suspendido...

Pero yo ya no estaba sola; la presencia del Otro era real y total; éramos rotundamente dos en una misma soledad compartida.

Todo era íntimo, y el silencio era música sideral que todo lo envolvía y transformaba.

Sin palabras se decía todo; todo era comunicación recíproca y fluida...

... Y yo ya no era yo. Mi yo quedó por fin abatido y superado. Todo mi ser estaba completamente habitado por el Otro, abismado en Él. Gocé del verdadero amor porque era el Amor verdadero quien me lo daba.

No sé cuanto tiempo duró esta contemplación. El espacio y el tiempo dejaron de existir hasta que tuve conciencia de que había llegado el día. Era luminoso pero no tanto como la noche anterior cuando pudo vencer a la oscuridad.

Ahora debía emprender el retorno a casa. El viaje había concluido pero era ahora cuando verdaderamente todo comenzaba.

Yo ya no sería la misma. Toda yo era nueva y estaba “lavada”. La vida tenía ya otro sentido y todo lo que hiciera a partir de esa Hora Dichosa quedaría marcado por el Encuentro que hizo de mí una “mujer ganada”. (**“Amada en el Amado transformada”**)

M^a. Paz Abad Lozano



ENCUENTROS EN EL CAMINO

Me gusta mucho ayudar a los peregrinos y también hablar con ellos. Vienen de todos los lugares del mundo y hacen el Camino de Santiago de muchas formas diferentes

Frecuento bastante Mansilla y hago también a menudo el trayecto desde allí hasta León en autobús. Por eso me resulta muy familiar la imagen de los peregrinos, cargados con sus mochilas, que van por el camino hacia León o suben al autobús para hacer un tramo hasta la ciudad.



Una tarde de verano, precisamente un día de San Juan que es fiesta mayor en León, se me acercó un peregrino para preguntarme por la catedral. Le dije que yo iba precisamente en esa dirección. Estábamos en el barrio de Santa Ana. Llevaba puesto aquel peregrino un sombrero mejicano, pero me dijo que era de Uruguay y que ya había hecho el Camino de Santiago anteriormente. Ahora venía desde Francia andando y primero había estado en Bélgica y Alemania visitando las grandes catedrales. Este viaje que hacía de nuevo a Santiago, tenía la finalidad de pedir al Apóstol por la juventud, porque él creía que lo necesitaba mucho. Me dijo que se hospedaba en el albergue de las Carbajalas. Nos despedimos cuando ya se veía cerca la catedral.

Otro día de otoño, bastante frío y lluvioso, yendo en el autobús hacia León se subió en el Puente Villarente una peregrina que puso el equipaje en el suelo y se sentó a mi lado. Ya cerca de León me preguntó si podría decirle el camino hacia la catedral. Nos entendíamos mal, pues ella era francesa y sabía poco español. Se quejaba de que los españoles hablamos muy deprisa. Lo que quería ella era encontrar un hotel que estuviera bien y no fuera demasiado caro. Me decidí a acompañarla (ya teníamos menos problemas para entendernos porque yo hablaba despacio) y la llevé al Hotel París. Se inscribió allí, la acompañé a la catedral y fuimos después a Correos donde cobró un cheque. Me contó que hacía el Camino en agradecimiento al Apóstol por un gran bien que les había hecho a ella y a toda su familia. Nos despedimos con un abrazo y me prometió que cuando llegara a Santiago rezaría por mí.

Me parece que la hospitalidad y la acogida al peregrino también pueden consistir en ayudar en cosas sencillas, pero útiles e importantes para los que necesitan una información en un momento determinado. Me gusta que la gente que nos visita se vaya contenta de nuestra tierra.

Lourdes Pérez



DESDE EL EXILIO

Voluntario, pero exilio al cabo. Así siente este mansillés que escribe su alejamiento de Mansilla, ya largo. Y no se siente "rara avis", sino uno más de la familia mansillesa diseminada por ahí, que comparte, con todos los otros, similares añoranzas.

Por eso que recibir este Boletín es siempre fuente de gozo. Sabes que vas a disfrutar al leerlo: con alguien o con algo. Una vez será un elaborado estudio, una excelente recopilación o un esforzado trabajo de investigación sobre nuestro pasado o el Camino. Otra, quizá una sencilla glosa, una reflexión personal o un aspecto biográfico de algún reconocible vecino ... O la amena anécdota de un peregrino de paso.

Los que somos hoy ya un poco mayores (tiempo ha que peinamos canas) de esa generación intermedia que, si no abrió, pobló en mayor medida la emigración mansillesa, disfrutamos con el recordatorio de personas y cosas que forman parte de la Historia de Mansilla o que simplemente retratan algo de nuestras pequeñas historias, que ya tenemos un poco olvidadas si no del todo perdidas. Es el reencuentro con una infancia o primera juventud ya lejanas: las fotos añejas de una boda o procesión de los 50, la cálida remembranza de algo entrañable, un rincón ya perdido que nos devuelve la vieja postal ...

Quisiera animar a unos cuantos amigos (por citar sólo a algunos, que sé que aceptarán animosos: Fany, Heliodoro, Bernardino, Salva, Juanjo, Félix –para mí Feluqui, como seguramente yo sigo siendo Gelín para ti–, Jesús,





Gelo, César, Javier ... (y unas cuantas y cuantos más) a dedicar un pequeño esfuerzo, adobado sólo con una pizca de entusiasmo, para tejer –o retejer bajo otras luces– la historia de la Mansilla de nuestros mayores, que es la suma de sus historias personales –y familiares, comunitaria–, las de nuestros padres y abuelos.

Saquemos de los “baúles de los recuerdos” éstos: las viejas fotos y postales, los documentos antiguos de interés, ...; recopilemos el lenguaje y modismos pretéritos, incluido el diccionario de los históricos –y amables, nunca hirientes– motes o apodos; traigamos la memoria de las artesanías tradicionales, de los viejos oficios y gremios, con sus mujeres y hombres más significados; hagamos la remembranza de los entrañables rincones ya perdidos y sugiramos iniciativas para que los que merezcan la pena conservar –aunque sea en museo ... ¿para cuando el Museo de la Villa?– no sigan el mismo camino de abandono y destrucción, por negligencia o incuria.

Un pueblo es una empresa de todos sus vecinos, de los de ayer y de los de hoy, fruto de sus aciertos y errores en la tarea de crear y conservar, de hacer crecer el acervo, el patrimonio común, tanto físico como cultural. Somos resultado de nuestro hacer, que ha dejado un rastro histórico de rasgos a veces visibles y otros sólo intuibles, recogidos si acaso en la memoria histórica o en la tradición oral. Tratemos de que no se pierdan más de los ya perdidos. Activemos la memoria y la palabra de nuestros mayores, algunos ya casi centenarios pero aún lúcidos, que serán felices de hacer regresar para nosotros, sus recuerdos de personas y cosas, de regalarnos retazos de su historia personal y de su entorno (Por ejemplo: Vigis, aunque vas a estar muchos años todavía entre nosotros, ya que sólo estás a punto de llegar o recién llegada a los 80, ponte a recordar y escribir, si no lo has hecho aún, el “Via crucis” de tu tío Felipe).

El moderno renacimiento del Camino creo que ha sido un hecho benéfico para nosotros. Nos ha motivado para escudriñar en nuestro pasado y para embellecer y difundir también nuestro presente. Este Boletín ha hecho en ese sentido una labor impagable, motorizando gran parte de las inquietudes de los mansilleses de hoy para marchar al encuentro recordador de los de ayer y para recibir con renovado orgullo a los del mañana.

Ánimo pues, y a la labor. Será bonito, y los que nos sigan –que igualmente “sentirán los colores mansellanos”– os agradecerán ese pequeño esfuerzo y entusiasmo para resguardar o rescatar del olvido algunas de nuestras / sus señas de identidad.

Ángel Cachán Santos





LA ADMIRABLE FE DE UNA PEREGRINA HISPANO-FRANCESA

A mediodía del pasado 13 de mayo, cuando todavía llegan al albergue bastantes peregrinos para alojarse, ella viene solamente para sellar la credencial. Es una mujer muy fuerte, tocada con un sombrero de ala ancha, doblada hacia atrás, concha santiaguesa en el centro y otra más grande colgada del cuello. Entra en la sala de recepción precisamente en un momento de milagrosa calma. Hay un contraste evidente entre el tremendo cansancio físico, que le obliga a derrumbarse en la silla mientras busca la credencial que pone encima de la mesa, y el puro ímpetu de su mirada que denota un torrente de energía.



Después de haber entrado tantos peregrinos cansados, sudorosos, como ausentes y con ganas de descansar, esta mujer es como un chorro de agua fresca. Parece satisfecha y completamente feliz a pesar de su agotamiento físico. Resulta ser, además, una excelente comunicadora. Se llama Ana María López Ruiz y es de Almería. Pero ella se considera hispano-francesa, puesto que marchó a trabajar a París cuando tenía 19 años. Allí se casó, allí han nacido todos sus hijos y en la actualidad su marido (que la sigue, por cierto, en coche) y ella alternan temporadas en París y en Almería. Ha hecho varias veces el Camino, siempre andando y ella sola.



Ahora viene desde Sahagún y se propone llegar hasta el Cebreiro solamente. En septiembre, hará un segundo tramo final desde el Cebreiro hasta Santiago de Compostela.

Efectivamente, en la actualidad (como bien se refleja en los datos de la última encuesta realizada en este mismo año por la Federación Nacional, aparecida en la revista Peregrino del pasado mes de abril) el peregrino al hacer el Camino se sirve a la carta. Escoge el modo que considera oportuno, el tramo que quiere hacer, y elimina el que no le interesa. Yo creo que no es una moda, es una nueva idea del Camino muy acorde con la sociedad consumista actual.

Al preguntarle a Ana María López por qué motivos hace el Camino tantas veces, contesta sin vacilar: *“Pues mira, por tres motivos principales que se relacionan bastante y por los cuales el Camino es importantísimo para mí. El primer motivo es puramente religioso. Creo que el espíritu de Dios llena el mundo, está en todas partes. Pero yo necesito hablar con Dios en la soledad; es cuando le percibo mejor. A veces me siento a descansar un poco y leo algo del Evangelio. Hoy, por ejemplo, he leído eso de que no hay que acongojarse por nada, pues si Dios cuida de los cuervos que no siembran ni siegan, mejor cuidará de nosotros. El segundo motivo de hacer el Camino es porque en él se practica la solidaridad. Esto es lo mejor del Camino, lo que hace que sea siempre una experiencia inolvidable, no lo puedes entender más que estando en él. El tercer motivo de hacer el Camino es, sencillamente, para hacer penitencia. Yo sé que esta palabra casi ya ni se oye. El Camino es duro, cuesta sacrificios, te pesa la mochila, te duelen los pies; pero hacerlo como penitencia, es otra cosa”*.

Me encuentro por lo visto ante una mujer de fe muy profunda, yo diría que con unas creencias cristianas tradicionales muy sólidas. Me explica (Wolf, el hospitalero, también escucha atentamente) que hace diez años perdió a uno de sus hijos, de 20 años, que se suicidó decepcionado por el abandono de la novia con la que pensaba casarse. Aquella desgracia tan tremenda desequilibró profundamente a su familia y ella cayó en la desesperación. Rechazó, sin embargo, toda ayuda médica, psicológica o de cualquier otro tipo. Ella sola resolvió su problema, primero trabajando como voluntaria en la cárcel de Almería y después en la soledad del Camino, en muchas horas de reflexión profunda, con avances y retrocesos, incluso con estrepitosas caídas, pues estuvo dos veces a punto de suicidarse en un desesperado deseo de reunirse con su hijo.

“Yo quería morirme, no podía vivir sin mi niño. Tenía dos opciones, ir a reunirme con él o aprender a seguir viviendo sin él. No sabía yo entonces que también podía seguir viviendo con él. Porque creo que nada desaparece, voy por el Camino con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo, con mi hijo y conmigo misma. Creo en la Comunión de los Santos y espero por ello haber salvado a mi hijo, después de aquel horror del suicidio, haciendo penitencia y también que él me salvará a mí”.

El Camino de Santiago siempre está lleno de sorpresas. Un día cualquiera, después de saludar a muchos caminantes, aventureros, peregrinos, turistas, etc. te encuentras con alguien que te recuerda que el Camino sigue siendo un modo espiritual de encontrar sentido a la vida.

Fany López





MANSILLA EN LA MEMORIA DE UN PEREGRINO

Revisando en el baúl de mi memoria he descubierto una historia vivida en torno a Mansilla, en un tiempo y una sociedad ya pasada que ha quedado detrás del túnel del tiempo.

Es el año 1945. Seis jóvenes, tres españoles y tres alemanes caminamos por tierras de Castilla y nos dirigimos en peregrinación a la Tumba del Apóstol Santiago, en la lejana Galicia.

No existen caminos, ni lugares que nos acojan. Nuestro equipaje es muy sencillo: un macuto y una manta de soldado.





Dormimos a la intemperie, a la luz de las estrellas, junto a las iglesias, cementerios o bajo los puentes. Pasamos por pueblos silenciosos, medio abandonados y en una gran miseria. Pueblos sin ventanas iluminadas que nos digan que el espíritu vela y que el amor existe.

Es el atardecer de un tórrido día del mes de agosto, después de caminar todo el día llegamos a un pueblo que está rodeado de charcas llenas de ranas. Unos niños, apostados detrás de unas matas, nos reciben con una lluvia de piedras.

Otro nos mira asombrado y temeroso y grita: ¡Madre, madre, unos maquis!. Nosotros también le gritamos: ¡Mujer, somos peregrinos!.

La mujer, desconfiada, no se acerca y nos dice levantando la voz: ¡Vayan al otro pueblo, que les recibirán muy bien!. ¡Es Mansilla de las Mulas!.

Continuamos nuestra marcha, entre campos pardos y grisáceos, llenos de rastrojos, hacia un pueblo que nos han dicho llamarse Mansilla de las Mulas. Atrás queda el poblado de las ranas. Mientras caminamos pensamos en los tristes pueblos de España y la necesidad de educar a la infancia y juventud de las clases proletarias en el amor, en la acogida, en el respeto.

La luna, llena de poesía pero sin fuerza, guía nuestro camino. Llegamos a Mansilla. Paredes de piedras de las antiguas murallas, unidas con argamasa, ventanas cerradas con postigos de madera, calles solitarias ... Caminamos tímidamente. Resuenan nuestras pisadas en el silencio estival de la noche. Vemos una iglesia antigua y nos apostamos junto a ella al tiempo que pienso ... ¡¿Amarán en este pueblo a los desconocidos peregrinos?!. De pronto, una voz potente rompe nuestro silencio ... ¡Alto, España!. Alguna mujer nos ha visto pasar, tras el visillo de la ventana y confundiéndonos con miembros de las guerrillas antifranquistas ha llamado a los guardias.

Los guardias, jóvenes, simpáticos y atentos, uno de ellos miembro de la A.C. que se prepara para la gran Peregrinación de la Juventud a Santiago, promovida por Manolo Aparisi, nos ha atendido cordialmente trayéndonos agua y algo para comer e indicándonos que el mejor lugar para descansar se encuentra junto a las murallas.

La noche, a orillas del Esla ha pasado rápida y tranquila, cortada por el ladrido de un perro vagabundo y el grito del miedo en sueños, de uno de los peregrinos alemanes: ¡vienen los rusos!. Nos levantamos al amanecer, lanzamos una mirada melancólica hacia Mansilla que queda atrás y seguimos la llana carretera hacia León. Nos han dicho que es tierra de anarquistas y poco amiga de peregrinos. Al atravesar el puente exclamo: “Adiós Mansilla, volveré un día a conocerte”.

Han pasado muchos años desde aquel amanecer de un día cualquiera de agosto de 1945. Mi promesa la he cumplido con creces. Muchas veces, cuántas no importa he vuelto a pasar de nuevo por Mansilla en mis constantes peregrinaciones a Santiago.

Todo ha cambiado. Ahora la población es más risueña, está más cuidada y sobre todo, se nota un cierto ambiente peregrino.

A la pregunta que en aquel día me hacía ... ¿Amarán en este pueblo a los desconocidos peregrinos... Cuantas veces he pasado por aquí he recibido, por medio de hechos, una respuesta afirmativa: la simpatía de las personas anónimas del pueblo, la acogida cordial de la hospitalera Laura, las atenciones del párroco D. Federico, de los miembros de la Asociación de Amigos del Camino y de la Corporación Municipal.

Todo muy lindo, muy bonito, fraterno.

¡ULTREYA Mansilla!

Pablo García Azpillaga



MANSILLA MÍSTICA Y GUERRERA

Cual Machado dijera
de Soria y de Castilla,
también tú eres, Mansilla
mística y guerrera

Y como el Duero a Soria,
el Esla te rodea
en curva de ballesta,
y espeja tu chopera.

Acompaña tu historia,
ya bien larga y señera,
aunque quien hoy te mire
dudar de ella pudiera.

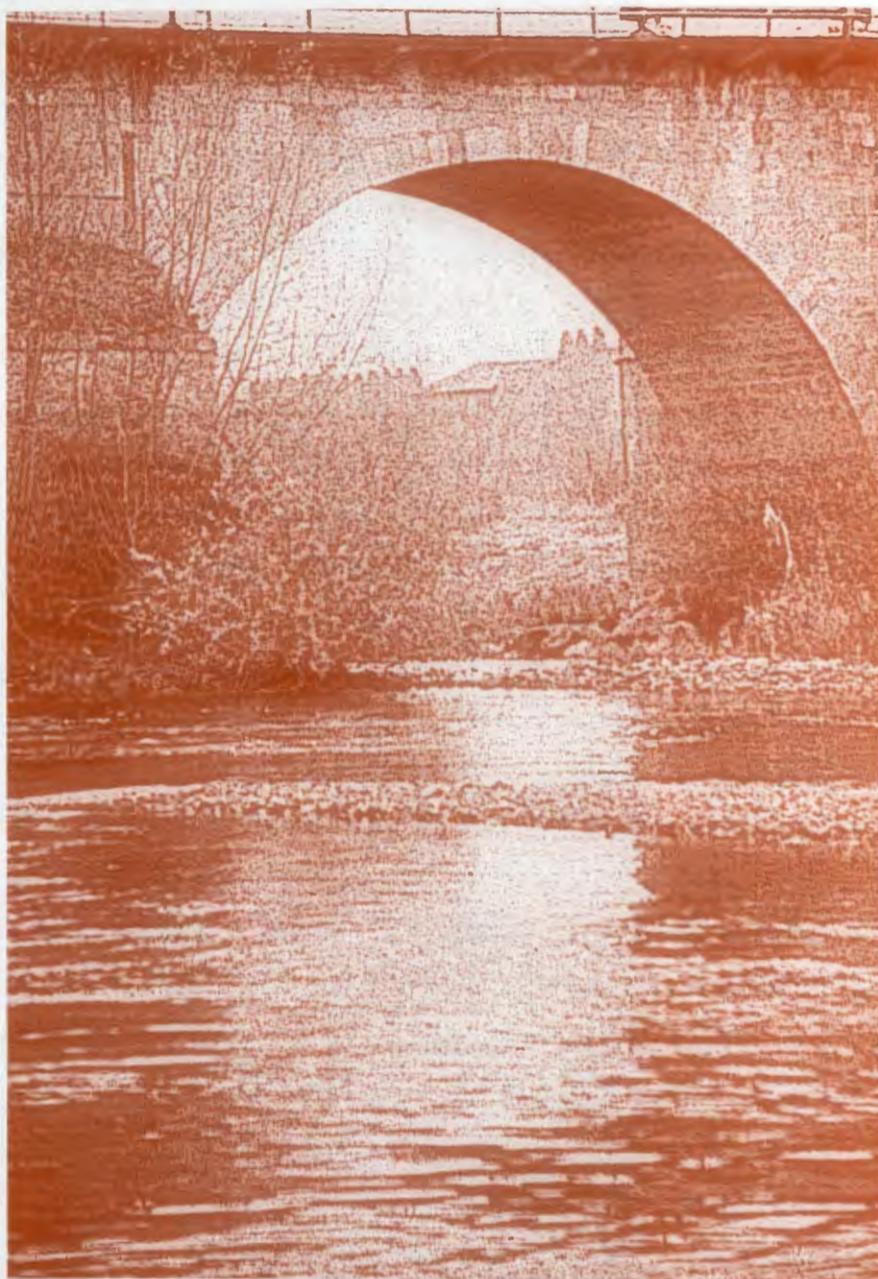
Aun viéndote decrepita,
vestigios aún enseñas
de la antigua grandeza:
una imponente puerta,
lienzos de las murallas con almenas,
los formidables cubos de defensa ...
testigos son de tu aguerrida fortaleza.

Nobles restos de un antiguo convento,
dos firmes campanarios de patinada piedra
que por siglos adornan las cigüeñas,
quedan de tu pasado religioso.
Nacida allá en los tiempos medievales,
fuiste villa de iglesias, conventos y
hospitales,
como importante cruce de calzadas
-aún puedes caminar por la Trajana-
y destacado enclave en el Camino Jacobeo.

Más legajos que restos conservados,
testimonian ese místico acervo.
Que fue quizá más rico que el guerrero,
pues a totems y romanos lares ya invocaron
primero,
y gentes que adoraban a Alá aquí estuvieron
en tu aljama creyentes de Yahvé rezaron y
vivieron ...

Y quién duda que alojaras herejes y conversos,
creyentes de otros credos, agnósticos o ateos,
aunque hoy sólo se escuche el dominante verbo
del cristianismo romano y jacobeo.

Bien puedo adjetivarte,
como el poeta enamorado hiciera
con Soria y con Castilla,
Mansilla
mística y guerrera!





LA FUENTE DE LOS PRADOS

Nuestra querida fuente,
la Fuente de los Prados,
compañera por lustros y decenios
llegaste a centenaria,
tu imagen se pierde en la memoria mansillesa,
siempre grato recuerdo,
es hoy triste vestigio, blasfema incuria,
monumento a la infamia
del inconsciente o del culposo olvido
que ha segado tu vida para siempre (¿)

No preguntes por ella,
ni quieras visitarla.
Te dará tanta pena!
Eso si sabes encontrarla,
si puedes acercarte a ella (...a sus restos)

Mejor recuérdala
como en los buenos tiempos,
cuando tu sed calmaba,
como lugar de asueto,
de bailes y meriendas,
de citas y cortejos,
de comadreos...

Bello lugar de encuentro,
de sano esparcimiento.
Paseo de tardes de domingo,
cuando los sábados no eran días de fiesta.

De las tortillas compartidas
no llevabas la cuenta,
tan incontables eran.

Allí fueron los quintos muchos años,
el joven corazón repleto de esperanza
y la mente con dudas, con brumosos temores,
ante la ignota –y algo temida- mili,
que para muchos era el primer viaje largo de su vida.
Allí en la fuente, con bañada alegría,
olvidaban unas horas los temores y dudas

Hoy eres ya testigo mudo
de jirones de historia mansillesa;
y también testimonio de vileza,
de la vileza de otros, de la de tus verdugos.

Yo no creo que supieran lo que hacían
dejándote morir abandonada.

No sé si alguna vez bebieran tu agua,
o a tu vera compartieran la tortilla,
o en el fuego del verano de tu frescor gozaran
o te hicieran testigo de sus amores juveniles, ...
seguramente nada de eso pasara por su vidas,
porque si no, no tendrían atenuantes ni excusas.

Estaremos aún a tiempo de reparar la infame gesta?
Veremos otra vez manar tu agua clara y fresca?
Alguien podría hacer que otro Lázaro fueras
volviéndote a la vida?

Ojalá que así sea! (Y así perdonaremos la estulticia)

Ángel Cachán Santos

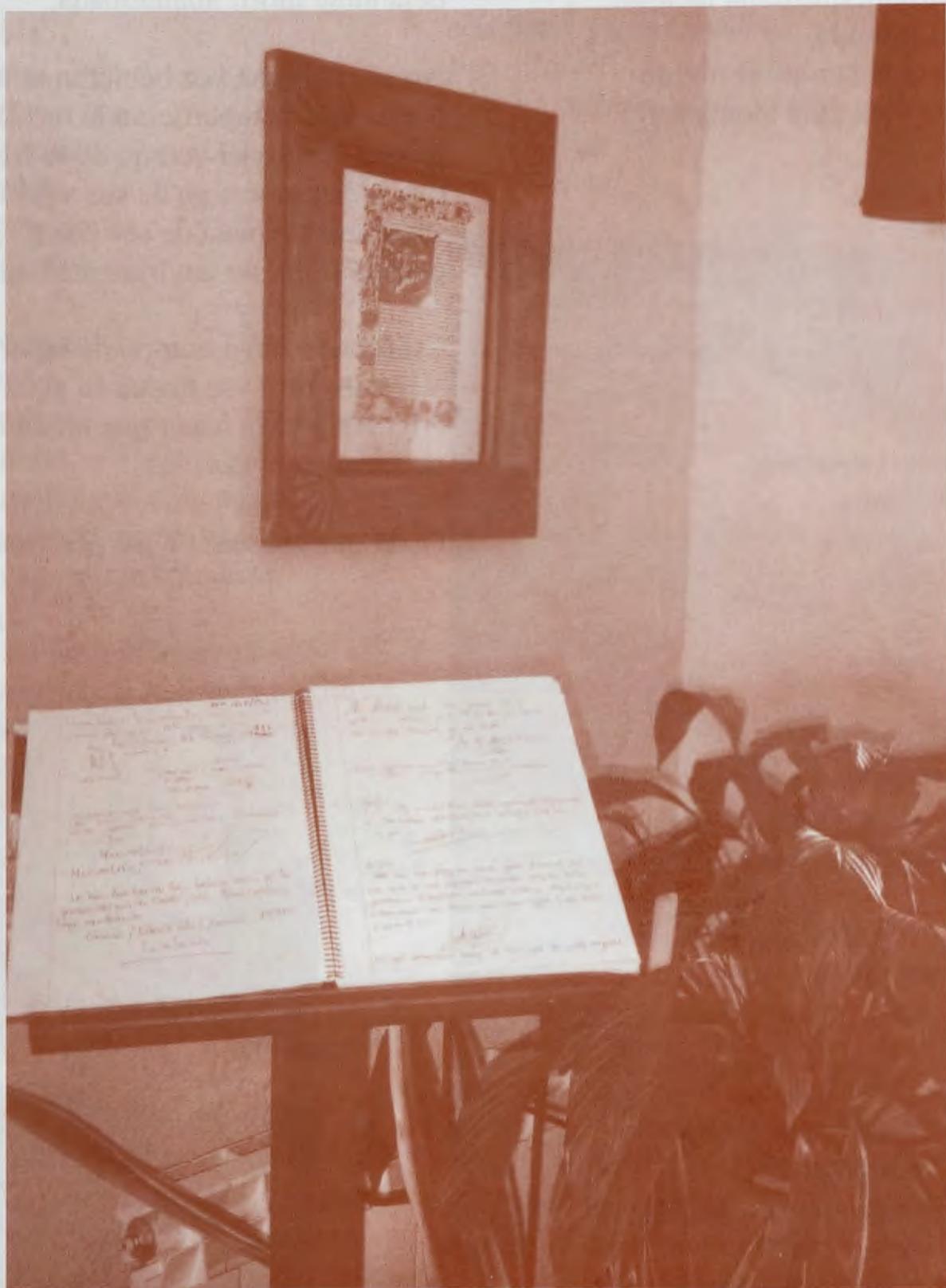




LO QUE DICEN LOS PEREGRINOS

Lo que dicen los peregrinos, o algo de lo que dicen, está plasmado en multitud de idiomas de todo el mundo en el libro que tienen a su disposición en el albergue de Mansilla o en la Alberguería del Camino.

Porque a muchos peregrinos les gusta dejar escritos sus pensamientos. Y a nosotros nos parece interesante darlos a conocer, pues, sin duda ninguna, el peregrino es lo más importante del camino.



Abundan, con franco predominio, las muestras de agradecimiento a la excelente acogida de los hospitaleros o de las personas que de alguna forma atienden a los peregrinos. Otros escritos son, en cambio, desahogos espontáneos en un momento de reflexión. Ofrecemos algunas muestras:



“Una vez aquí en Mansilla, ya cerca de León, uno se da cuenta de la intensidad de este viaje, de que mucha gente viene de turismo y no ve nada más que lo que sus ojos les muestran, y muchas veces ni eso, porque van como “zombis”, así los llamó una hospitalera de un pueblo ya pasado. Pero otros, la mayoría, viajamos solos, abrimos nuestro corazón al camino, al dolor y al sufrimiento, al esfuerzo y a la recompensa, a la verdadera vida.

Cierra los ojos y abre tu corazón. Serás feliz”.

Óscar: un ciudadano del mundo nacido en Madrid (31-05-03)

“Gracias al cielo por el frío, por la nieve, por las nubes bajas, gracias a la mochila, a la ropa calda, a los pies, a las piernas. Gracias por el pan y las uvas secas. Gracias por el albergue, por los amables hospitaleros que me abrieron. ¡Todo el albergue para mí sola!. No estoy triste, soy muy feliz porque hoy he aprendido esto: Si subo, estar feliz en la soledad; si bajo, estar feliz en la soledad. Pero también he aprendido que el **encuentro** con los demás es un regalo en el camino”.

Loli. Bordeaux. Francia (15-02-03)

“Quand les hommes vivront d’amour, il n’y aura plus de misère ...”

Poème d’un poète quebeçois au Canada français (1-05-03)

“Bellissimo albergo, era come un logro arrivare qui, dopo una calda **meseta**

Carlo e Renza. Suiza (11-05-03)

“Qué prazer por encontrar este lugar pelo camino, gracias al Sr. Wolf. Estoy muito feliz de estar aquí justo hoy, meu aniversario. Una pausa en el camino con voces de Mansilla”.

M. Claudia Conch (1-06-03)

“Qui siamo stati come a **casa nostra**. Gracie”

Nocent y Leandra (11-06-03)

“Al final, no soy el único peregrino en el albergue esta noche. Quizás es eso también el camino, compartir este **poco** con todos ¡Ultreya!. Que en Mansilla, o donde sea encuentres tu camino”.

Sin firma (20-03-03)

“El camino te enseña a vivir intensamente cada paso, te enseña a soñar y a imaginar un mundo mejor. Mañana el sol volverá a salir para ti, peregrino. Disfruta de esos rayos y de esa luz de la mañana porque ellos guiarán el camino de tu vida, tu camino”

Diego Sevel. Huesca (22-04-03)

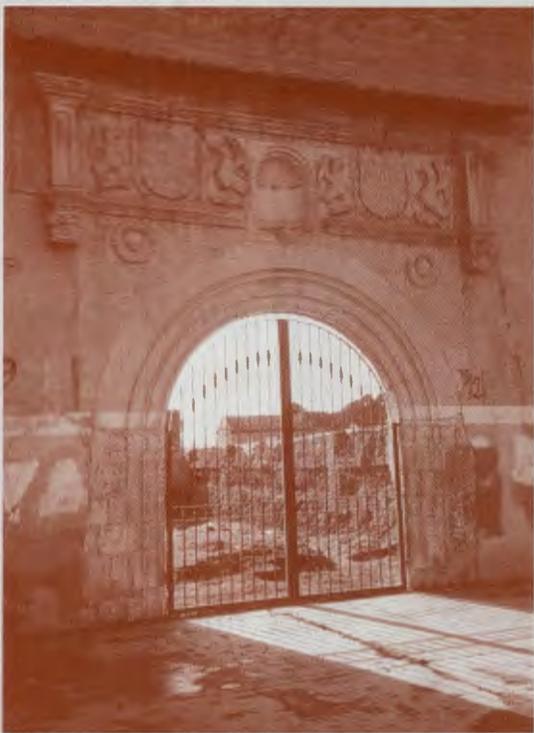


DESHOJANDO LA HISTORIA

EL SEÑORÍO DE LOS ENRÍQUEZ EN MANSILLA DE LAS MULAS

Para el aficionado a la historia, y para los que creemos que en el pasado están siempre el presente y el futuro, pocas cosas habrá tan apasionantes como perderse en el laberinto de la historia y atrapar el hilo de Ariadna que conduce a los hechos a los que se quería llegar.

No es fácil reconstruir el proceso histórico de Mansilla desde que en la fecha de la repoblación –año 1181– quedara configurada como villa de realengo, es decir, perteneciente al rey, con poderoso alfoz, grandes privilegios y fuertemente amurallada, hasta convertirse más adelante en villa de señorío (gobernada por un Señor que la posee como un bien propio).



En la reorganización del reino de León, las disputas fronterizas obligan a Fernando II a repoblar villas como Mayorga, Valencia de Don Juan, Benavente, Villalpando y Mansilla de las Mulas. Esta última era plaza decisiva por su situación entre el Cea y el Torío, entre Sahagún y León. Pensó el rey que sólo Mansilla con el río Esla podía defender la capital del reino leonés en la ruta del Camino de Santiago. Por eso, fue Mansilla el único punto fortificado en una ancha llanura.

Comienza así la primera etapa de la historia medieval de Mansilla –finales del siglo XII hasta mediados del siglo XIII– como villa directamente vinculada al poder real y a la que se envían sucesivos representantes del rey en régimen de “tenencia”, término típicamente castrense. Los “tenentes” eran una especie de gobernadores o representantes del rey, que solían gozar de su plena confianza y cuyo cargo, al contrario del señorío no era hereditario.

Abundan los datos escritos acerca de la etapa de los “tenentes” y escasean en cambio de forma notoria los que se refieren al período siguiente –mediados del siglo XIII a mediados del siglo XIV– en el que sabemos que la villa se ocupa principalmente de la expansión y consolidación de su alfoz, casi siempre a costa de propiedades de señoríos monacales o eclesiásticos, lo que daría lugar a pleitos interminables cuyas secuelas llegan prácticamente hasta la época actual.

En una tercera etapa, y es aquí a dónde queríamos llegar, Mansilla se convierte definitivamente en villa de señorío y, ya casi continuamente hasta el final del régimen señorial, formará parte del poderoso señorío de los Enríquez, Almirantes de Castilla y Señores de Medina de Rioseco.

Hay que mencionar, sin embargo, un hecho importante. En el año 1372 se emite el llamado Privilegio General de Mansilla, de cuyo documento se deduce que el rey Enrique II, primer Trastámara, llamado “el de las mercedes”, otorga la villa, al mismo tiempo que concede exención total de pago de impuestos de paso y transporte, a su hijo D. Fadrique. Fue ésta una de las muchas “mercedes enriqueñas” que en este caso recae directamente sobre D. Fadrique, –más tarde duque de Benavente– hijo del rey y de su amante Beatriz Ponce de León.

Fue un señorío transitorio, pasado el cual Mansilla vuelve a ser villa de realengo. Pero D. Fadrique fue el primero en cambiar las relaciones de la villa con su alfoz, el primero que ejerció en



las aldeas el peso violento del poder señorial. También, amplió el alfoz con nuevas villas, como Mansilla Mayor. Hay constancia de quejas sobre su actuación: “Mansilla Mayor pechaba con los de Mansilla de las Mulas, por fuero e por temor del duque ...” quien, además: “Sojuzgaba e tomaba así como señor poderoso, lugares e aldeas, e vasallos e otros lugares muchos”, según se lee en un documento de Gradefes.

La actuación de D. Fadrique debió de ser muy dudosa respecto a la corona, por lo cual pierde el poder y muere preso en el castillo de Almodóvar hacia el año 1394. En ese mismo año el rey Enrique III mandó derribar la fortaleza de Mansilla que pertenecía a su tío el duque de Benavente, tomando nuevamente la villa para la corona.

Mansilla es, pues, una villa muy vinculada a los reyes, implicada continuamente en las luchas dinásticas. Pasan años oscuros hasta que en el año 1430 D. Juan II de Castilla, padre de Isabel la Católica, entrega la villa al señorío de los Enríquez, descendientes de los reyes de Castilla y de León, pero ahora a la rama de los Enríquez cuyos miembros ostentaban el título y cargo de Almirantes de Castilla y Señores de Medina de Rioseco.

El primero de ellos fue D. Fadrique Enríquez, hijo de D. Alonso Enríquez y biznieto del rey Alfonso XI de Castilla, que en su unión con Leonor de Guzmán daría origen a otra rama de los Enríquez. De este primer Señor de Mansilla dice un historiador que fue “Tan generoso como ilustre y rico, famoso capitán y primer conde de Melgar y de Rueda”. Hernando del Pulgar lo describe como: “Pequeño de cuerpo y corto de vista, pero de muy buen rostro y magnánimo caballero”. En fin, otro historiador dice de él que: “Era presuntuoso y quería ser de todos acatado y tenido en gran reverencia ...”.

Hija de este almirante D. Fadrique fue Juana Enríquez, esposa de Juan II de Aragón y madre de Fernando el Católico. Es creencia común que Juana Enríquez nació en Mansilla de las Mulas (lo que podría explicar varias estancias de Fernando el Católico en la villa), pero no hemos podido constatar este datos de forma fidedigna.

D. Fadrique Enríquez hizo testamento en 1473, dejando Mansilla a su segundo hijo Pedro, excepto en el caso de que se tomase la villa de Tarifa pues, de ser así, por razón de mayorazgo, iría al primogénito Alfonso. Mansilla sigue desde entonces, ya de forma continua dentro de la dinastía de los Enríquez pero constituye un constante problema familiar entre las dos ramas de los Enríquez, pues los descendientes de Pedro, segundo hijo de D. Fadrique, nunca aceptaron el regreso del señorío leonés (Mansilla, Rueda, Villapadierna, Castilberrón y el Condado de Colle) a la rama primera de los Enríquez.

Los Enríquez influyeron de forma decisiva en la historia de Mansilla, siempre vinculada a los reyes y a los problemas de la corona. Fomentaron el desarrollo económico, social y religioso, fundaron iglesias y monasterios (remitimos al lector a nuestro Boletín nº 13, pag. 5: “El Cristo del Almirante” por Taurino Burón) y dieron una importancia muy destacada a sus estados leoneses, pues ya el primer almirante que tuvo el señorío construyó un palacio en Mansilla de las Mulas y otro en Rueda del Almirante.

Fany López

BIBLIOGRAFÍA:

- J. N. Hillgart: “*La hegemonía castellana (1410-1474)*”
 González Gallego, Isidoro: “*Mansilla de las Mulas. Origen y desarrollo de una villa leonesa bajomedieval*”
 Robles, Cipriano: “*Reseña histórica de Mansilla de las Mulas*”
 Menéndez Pidal, Ramón: “*La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*”
 Aguado Bleye, Pedro: “*Manual de Historia de España*”



POR AQUÍ PASARON

En este año 2003 especialmente dedicado a las personas con discapacidad, la Junta de Castilla y León, entre otras muchas actividades, ha propiciado la encomiable iniciativa de organizar una expedición bajo el lema "El Camino de Santiago en Castilla y León para personas con discapacidad".

El objetivo del proyecto es muy claro: dar facilidades a personas con discapacidad para que puedan realizar esa experiencia maravillosa que es hacer el Camino de Santiago.

La organización de esta expedición ha sido una tarea larga y costosa, que ha implicado a organizaciones e instituciones como la Consejería de Sanidad, la de Medio Ambiente, ASPAYM, ASPACE y otras muchas. Incluso fue necesario realizar obras de adaptación en algunos albergues como, por ejemplo, en los de Reliegos, Mansilla y Cacabelos.



Se hizo la expedición en diez grupos que realizaron los trayectos del Camino de Santiago con arreglo a sus posibilidades en seis etapas a través de las provincias de Burgos, Palencia y León. Participaron 21 leoneses que se incorporaron a los grupos en Burgos el día 7 de junio.

Un grupo formado por cinco personas con discapacidad que van en silla de ruedas, cinco voluntarias que les ayudan y una persona responsable del grupo, hicieron andando la etapa de 5,5 km de Reliegos a Mansilla, el miércoles día 11 de junio.

Llegaron a Mansilla a las 12.30 horas de la mañana, con el sol cayendo ya de plano sobre la Plaza del Pozo, en pleno apogeo de un día de feria. Lo primero que nos llamó la atención fue la ruidosa alegría que reinaba en el grupo, el ambiente de regocijo, a pesar del calor y a pesar de que la etapa había sido muy dura. Como acababan de llegar y necesitaban beber algo, les invitamos a tomar unos refrescos en el patio de la Alberguería del Camino.



Allí ya más frescos y relajados nos cuentan que están encantados de haber tenido esta oportunidad de hacer el Camino. Les parece una aventura increíble, todo el mundo es muy amable, les acogen con cariño, les ayudan, les desean que todo salga bien y que disfruten mucho. Se les ve a todos contentísimos, incluso a las personas voluntarias, que están muy ilusionadas porque nunca han hecho el Camino.

Hay en el grupo cuatro paralíticos cerebrales: Josefina, Almudena, Verónica y Francisco; otro, Enrique, tiene esclerosis en placas. Los cinco van en sillas de ruedas. De las cinco voluntarias que se encargan de ellos (Sonia, Rebeca, Rocío, Amaya y Nati) dos son enfermeras, una maestra y otras dos trabajadoras sociales. Nati, la madre de Verónica, empuja la silla de ruedas de su hija, que padece incapacidad mental que además le impide caminar. A Verónica se la ve contentísima, emocionada. Su madre nos dice que es duro empujar la silla por algunos tramos del camino muy dificultosos, pero lo hace con mucho gusto; quiere que su hija se relacione con otras personas y que conozca otros lugares.

La responsable del grupo, Curra, nos explica como se desarrolla habitualmente la vida diaria de las personas de este grupo. Nos parece admirable la tarea que realizan las personas voluntarias que atienden a estas personas con discapacidad. Observamos la exquisita atención que continuamente les dedican y el cariño con que lo hacen.

El grupo comió ese día en Mansilla y por la tarde hicieron un pequeño recorrido por el pueblo para visitar las murallas, las iglesias y otros lugares de interés. Durmieron en el albergue y por la mañana temprano un autocar les trasladó a León, donde dedicaron la tarde del miércoles a visitar los monumentos de interés. Al día siguiente, nuevamente en autocar desde León hasta San Justo de la Vega. Y de San Justo a Astorga nuevo tramo andando.

Este grupo, dadas las dificultades de los que van en sillas de ruedas, alterna los tramos en autocar con los tramos que hacen andando. Así hasta el 15 de junio que llegarían a Santiago de Compostela.

Es de suponer que a todos les quedará un recuerdo imborrable, con alegrías y con dificultades, pero, sin duda inolvidable.

Sería deseable, y es de suponer que así ocurra, que esta experiencia piloto con la que se ha logrado el acceso al Camino de Santiago a personas con discapacidad, fuera el comienzo de una actitud igual o parecida en otros ámbitos del ocio, la cultura, el deporte, etc. para que se logre paulatinamente la integración total de estas personas en todas las manifestaciones de la vida social.

Soledad González Pacios





CONOCER LO NUESTRO

LA NOCHE DE REYES... HACE 50 AÑOS

¡Que vivencia tan especial es la noche de Reyes cuando somos niños! ¡Cuántos sueños y cuántas fantasías! En esta época actual cuando todo está marcado por el consumo y el mercantilismo, la noche de Reyes sigue siendo un oasis en la cotidianidad, un reducto para la ilusión y la magia, incluso y a pesar de que hoy día todos los niños disponen de cantidad y variedad de juguetes durante todo el año.



Las cabalgatas, que antes eran patrimonio exclusivo de las grandes ciudades, han proliferado por todos los rincones del ancho mundo. Y esta moda ha dado al traste con algunas tradiciones de los pueblos más pequeños que quieren ver en el seguimiento de esa moda la señal del progreso y de la modernidad. Y es una lástima porque van perdiéndose tradiciones antiquísimas, de gran valor, originales y llenas de tipismo.

Y aquí queríamos llegar: a la tradición en la noche de Reyes en Mansilla de las Mulas. Yo recuerdo que todavía llegué a presenciar cuando era muy pequeño la salida “a ver si ya llegaban los Reyes”. Ya unos cuantos días antes los más pequeños estábamos pendientes esperando que llegara la hora del día 5, “a la tardecica”, ya anochecido, para ir en comitiva “a ver si se veía a los Magos a lo lejos viniendo hacia Mansilla”.

En la plaza se juntaba “un balagar” de chicos, los más pequeños con madres o hermanos mayores incluidos y en comitiva (no era procesión porque no iba el cura ni se llevaban los “ciriales”) se iba la chavalería detrás de Nisa y del señor Gabriel, Perdigón por más señas. El señor Gabriel llevaba una escalera simple de las que se empleaban entonces para cambiar las bombillas de las farolas públicas y Nisa llevaba una farola, que casi estoy por asegurar que era una de las antiguas que lucían en el pueblo antes de la electrificación y colocación de lámparas en las calles y espacios públicos.



No recuerdo exactamente todas las paradas que hacía la tal comitiva ni tampoco si todos los años eran las mismas, pero tengo grabados dos puntos donde doy fe de que se paraba. Llegados a la esquina de la barbería del Rufo, justo en el chaflán de la casa, entre la plaza y la calle, el Sr. Gabriel posicionaba la escalera y subía hasta casi su extremo con el farol que le cedía Nisa en una mano y con la otra, en equilibrio atrevido sobre la escalera hacía sobre la frente una especie de visera y dirigiendo la vista hacia la callejina que va hacia la plaza de la leña daba la voz de alarma: “Parece que se ve algo a lo lejos ..., muy lejos ..., algo que se mueve y que se acerca muy despacio ...”. Con esta introducción había que intentar confirmar lo que ya parecía un hecho: eran los Reyes que venían por el Este, de Oriente, de lejos, todavía estaban mucho más allá de Villómar.

Para confirmar la noticia la comitiva partía hacia el Arco de la Concepción. Allí, del lado



de fuera, por el Arrabal, se repetía la escena: otra vez la escalera, farol en mano y arriba en los últimos escalones el Sr. Gabriel, de nuevo repitiendo el equilibrio daba ya la noticia con más exactitud: “efectivamente son los Reyes, se ve que traen camellos, que vienen cargadísimos, vienen muy despacio, están muy lejos pero se puede calcular que esta noche llegarán a Mansilla”. Sin precisar a qué hora pero seguro que esta noche. Efectivamente cada vez se les veía mejor y nadie ponía en duda lo que era evidente, así que ya podíamos ir todos tranquilos a la cama porque esa noche los Reyes Magos iban a llegar. Incluso ya casi estaban llegando a Villómar. Estaban más cerca que la vez anterior. ¿Cuántos camellos traen? ¿Vienen muchos pajes? Muchos camellos, bastantes pajes. El Sr. Gabriel, y Nisa lo autentificaba, lo había visto todo. Pocas preguntas nos quedaban sin contestar. Allí llegaban los juguetes para todos. Y ¿traen carbón?. No se ve bien, traen sacos. Puede que alguno sea de carbón. Ya nos lo diréis vosotros mañana, decían Nisa y Perdigón.

La noticia confirmada, y la comitiva disuelta. Desde allí ya cada uno cogía su camino de vuelta a casa y me imagino que los protagonistas de tan singular evento se quedarían satisfechos de habérsela “dado con queso” a todos los peques especialmente llenos de ingenuidad en una noche como esa. Sea nuestra gratitud para ellos, que a buen seguro en esos momentos se volvían tan niños como nosotros y compartían nuestra ilusión. Si una ilusión infantil es un tesoro, ellos repartieron auténticas fortunas. Nuestro recuerdo y nuestro reconocimiento.

Se me ocurre ... Quizá algún sobrino de Perdigón y alguna sobrina de Nisa podrían repetir por una vez aquella tradición ... claro que sólo podrían ilusionar a los más pequeños, a los muy pequeños ... y seguramente a los muy mayores que recordaríamos de nuevo. Pero ¿valdría la pena?. Yo creo que sí.

Javier Cachán Santos



LO QUE OTROS ESCRIBEN DE MANSILLA

En el libro titulado “La Pícaro Justina” del autor Francisco López de Úbeda, cuya acción se centra en Mansilla de las Mulas, tiene el lector interesado y curioso, además de una importante muestra del lenguaje de la época –siglo XVII– en esta zona, muchos datos sobre Mansilla.

El mansillés Teodosio Barredo Castañeda, hombre muy culto y lector inteligente, hizo un estudio en el año 1977 sobre la obra citada y con la meticulosidad que le era peculiar anotó todas las páginas y párrafos de las mismas en los que el autor cita a Mansilla. Utilizó una versión de la obra publicada por la Editorial Ramón Sopena, nº 36 de la colección Biblioteca Sopena.

Reseñamos algunas de esas citas:



Pág. 67, párrafo 3º “Mi padre y mi madre no quisieron tener oficios tan trafagones como sus antecesores, porque como eran barrigudos quisieron ganar de comer a pie quedo. Pusieron mesón en Mansilla, que después se llamó de las Mulas por una hazaña mía que tengo escrita abajo. Es pueblo pasajero y de gente llana del reino de León, aunque pese al refrán que dice: Amigo de León, tuyo seja que mío non”.

Pág. 71, párrafo 4º (Sobre los consejos que el padre de la pícaro Justina, mesonero, daba a sus hijas).

“...Las frutas nunca digáis que son vecinas de Mansilla, que es decir que son villanas y montañesas, sino que vinieron de Bretaña con los godos, pues la honra torna siempre a su oriente. Y en tiempos que hay tantos dones pegadizos, como piojos de cárcel, no os duelan estos bautismos que en el mesón hay pilas para todos”.



Pág. 127, párrafo 7º (Llegada a Mansilla después de la burla que hizo a unos estudiantes borrachos en Arenillas).

“Los beodos con mis grandes voces de: ¡Aquí la justicia, que estos bellacos robaron las mulas y el carro en Arenillas! despertaron despavoridos, y como reconocieron que estaban en medio de la plaza de Mansilla, castigados por mi mano, y aun por la de Dios, como los de Senaquerib, acudían a derribarse del carro a toda furia. Esta era la primera estación, porque al echarse del carro daban temerarios zarpazos y sonaban a cueros que se enjuagan, y los más de ellos chocaban por salir con toda prisa y huir de mis rigores ...”

Pág. 136, párrafo 7º (La pícaro Justina decide hacer un viaje a León montada en burra).

“Viéndome pues encapada y ensombrerada a costa de la carretada de tontos que desembarcaron por mi orden en la real Mansilla, rica de sus despojos y ufana de mis trampantajos, se me puso en la cabeza salir de aldeana y montañesa y dar de súbito en ciudadana. Resolvíme en dar una pavonada en la ciudad de León por ver si se me pegaba en ella algo de lo civil, ya que de lo criminal yo era maestra. La ciudad de León está sólo tres leguas de mi pueblo”.

Pág. 171, párrafos 5º y 8º (Treta para asustar a un hipócrita buscado por la justicia, disfrazado de ermitaño).

“Él, en oyendo corregidor de cerca de León, criado del Almirante, luego sospeché –como culpado y temeroso- si era el de Mansilla, y preguntóme:

-¡Jesús! ¿Quién es ese mal juez, o de qué pueblo?. Dios tenga piedad por su misericordia de pueblo gobernado por un hombre de tan poco gobierno. Decidme, hija: ¿de qué pueblo es para que yo le encomiende a Dios?.

Yo, con inocencia aparente, me di una palmada en la frente y dije:

No se me acuerda; bien sé que es tres leguas de aquí.

Él me dijo:

-¿En Mansilla?

Respondíle:

Sí, sí, sí, ése es el pueblo ...”

Pág 250, párrafos 3º y 4º (De la burla a un pretendiente que seguía a Justina durante una de sus romerías).

“Él, confuso y confundido de verse culpado ...no tuvo otro remedio sino hincarse de rodillas y pedirme por las llagas de San Lázaro, que le fiase la paga hasta que nos viésemos en Mansilla. Mas yo, como soy misericordiera, eché de ver que no llevaba moneda en qué trabar la ejecución, se le torné con algunas ceremonias y ratificaciones de que escupiría el real de a cuatro en viéndonos en Mansilla. Pidióme también con mucha instancia que no dijese cosa de lo que por él había pasado a nadie en Mansilla.

Yo no le dije sí ni no, porque pensaba en cobrando el cuatrín no dejar persona escolar ni lega a quien no dijese el chiste ...”.

Creemos que algunas de las citas anteriores obligarán al curioso lector a leer la famosa obra de La Pícaro Justina. Merece la pena.



RINCÓN DEL LECTOR

No he visto que se recojan comentarios de lectores de la revista (lo que significa que no se hacen). Y es algo que, en cierta medida, me parece raro. Diré por qué.

Se dan al menos dos circunstancias que, a mi modo de ver, deberían propiciar con facilidad muchos comentarios: los temas que toca habitualmente la revista son familiares, conocidos, queridos (el Camino, Mansilla, su entorno, la Historia o la leyenda, nuestras tradiciones, ...), y quienes los tocan son amigos, vecinos, conocidos, ... que nunca van a reaccionar molestos porque aportemos una visión distinta o complementaria de sus puntos de vista.

Creo, por tanto, que esta iniciativa mía podría animar a otros colegas lectores a aparecer en este RINCÓN haciendo más viva e interactiva nuestra revista. Os animo a ello.

Diré algo sobre lo que más me ha llamado la atención del pasado número (aunque he disfrutado con todo).

Empezaré por la reflexión que me provocó la relación de nacionalidades de los peregrinos (gentes de Australia, Nueva Zelanda, Zimbabwe, Chile, Corea, Filipinas, ...), lo que da clara idea de la universalidad del Camino. Nadie puede negar el “gancho” jacobeo...!

Me ha parecido muy curiosa la “Nota de Sociedad” de Soledad. Nada menos que la visita/estancia –no simple paso– del que poco después de ella iba a ser el segundo Presidente de los Estados Unidos de América, John Adams. Dice que le acompañaban dos hijos, y quizá uno de ellos fuera John Quincy Adams, que también llegó en 1829, siguiendo los pasos de su padre a la Presidencia. No sé si hay más casos, pero éste vale para decir que lo de los Bush no es nuevo, y parece que los Adams eran más viajeros. Yo os animaría a que enviarais un ejemplar de la revista a la Embajada de EEUU con la sugerencia de que la hagan llegar a la Casa Blanca y figure en su biblioteca como curiosidad histórica relativa a los Adams (que seguro que lo harán).

No negaré que me ha encantado el apunte de Fany sobre la judería o aljama mansillesa. Lo llamo apunte no por restarle importancia –porque me imagino el trabajo que aun siendo corto lleva detrás– sino para decir que me ha sabido a poco. Ved pues –Fany... y otros– lo de apunte como una invitación a que profundices/profundicéis en el tema. Ojalá pudiera acotarse con más detalle la judería física y urbanística, el cementerio hebreo, la geografía e historia humanas de la Mansilla judía.

Y termino con nuestro peregrino judío, superviviente del infierno de Auschwitz. Hemos leído sobre el Holocausto, pero no es fácil imaginarlo sin haberlo vivido o sin una referencia próxima de algún ser querido. De todos modos, haber visitado algún campo de concentración te da una mayor aproximación y te permite entender mejor el sentir de los supervivientes. Yo visité uno hace años, el de Dachau. Fue cronológicamente el primero en crearse en Alemania, ya en 1933; por ello quizá fuera llamado la Escuela Superior de las SS, como te narran en el Museo-exposición en lo que me pareció una verdadera catarsis de la Alemania de hoy ante aquella barbarie de algunos de los suyos.

La visita impresiona, ciertamente. Porque no se oculta nada de lo que allí, y en otros campos, pasó. Se expone objetivamente –a mí me lo pareció– lo sucedido, con material documental impresionante, además de lo real conservado y que visitas (barracones, cámara de gas, hornos crematorios, ...). La plegaria, inevitable en creyentes –y hasta en quienes no lo son– en las capillas de distintas confesiones o monumentos conmemorativos, alivia el peso del alma del impresionado visitante. Con este recuerdo, me ha conmovido la foto de Walter: esos ojos profundos, la envejecida mano gestual, esa estrella identitaria, ..., y sus palabras de sufrimiento, de



lúcido pacifismo, de reconciliación, solidaridad y esperanza. Felicidades, Fany, por traernos ese testimonio impresionante de un peregrino tan singular.

Os animo, lectores como yo a enviar cosas a este RINCÓN nuestro, el Rincón del Lector, que hoy nos abre la Redacción. Gracias por la iniciativa, y espero que lo tengáis siempre concurrido.

Un lector



Mansilla de las Mulas. Crucero de la Puerta de Santiago.



DE ROMA A FINISTERRE, PASANDO POR SANTIAGO

El martes 24 de junio, día de San Juan, con el Boletín dispuesto ya para imprimir, nos enteramos de la llegada a Mansilla de un peregrino que viene andando desde Roma y va camino de Santiago de Compostela.

No queremos desperdiciar la ocasión de hablar con él y hacer un pequeño apunte. Ha recorrido kilómetros y kilómetros andando, con poco equipaje y con poco de todo, diría yo, puesto que, además de no llevar ni saco de dormir, recorre el Camino como los peregrinos auténticos, casi a merced de las personas hospitalarias que le brindan acogida. Las mayores dificultades las ha tenido en Italia y en Francia, donde es difícil encontrar albergues, fuentes, etc.

Se llama Javier San Vicente y es de Vitoria. Quemado por el viento y el sol, muy delgado –un montón de huesos, dice él– se le podría definir como un caminante nato. Ha hecho el Camino de Santiago ocho veces y una la Vía de la Plata. Ahora, está realizando la mayor ilusión de su vida, algo que viene deseando desde hace mucho tiempo: ir desde Roma (de donde salió el 24 del pasado abril) a Santiago de Compostela y luego continuar hasta Finisterre. Tiene bien calculados los kilómetros, 2750 desde Roma hasta el Fin de la Tierra, como decían los antiguos. Piensa llegar a Santiago haciendo una media de 30 Km. hacia el 3 de julio.

Habla con naturalidad de algunos lugares por donde ha pasado: Génova, Mónaco, Niza, Marsella, Montpellier, Toulouse, Pau, etc. hasta entrar en España por Somport. Pero Roma le ha dejado una impresión imborrable. Me dice que teme ser un “pesado” porque no hace más que hablar de ello con todos los peregrinos con los que se encuentra. Un joven peregrino que escucha nuestra conversación, José Sáez, de Bilbao, lo desmiente rotundamente: “Nos gusta mucho oírle contar cosas de Roma. Además, es un ejemplo para todos; su fortaleza y tesón nos arrastra a todos, es incansable y es una gran suerte viajar con él”.

Le pregunto qué es lo peor y lo mejor del Camino: “Lo peor las cuestas y los tramos de carretera, que son muy peligrosos. Lo mejor, la convivencia con la gente. Eso es algo que no se puede explicar. Hay que vivirlo”. Afirma que el motivo de hacer el Camino un peregrino, siempre es espiritual. José Sáez lo corrobora. Hacer el Camino es muy duro, no se hace por un motivo banal. Muchos hacen tramos a pie, tramos en vehículo; un tramo ahora, otro dentro de unos meses, etc. Eso es hacer turismo, no es peregrinar.

Están muy cansados. Les deseo, a Javier San Vicente que me ha asombrado con su fortaleza y fuerza espiritual –tiene 69 años– y a José Sáez, que desea llegar a Galicia por un motivo muy especial, que descansen bien, que tengan buen camino y que consigan llegar a la meta que se han propuesto.





ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN

En el presente año han seguido viniendo peregrinos incluso en lo más crudo del invierno, soportando las mas duras inclemencias climatológicas. Hemos visto caminantes sobre paisaje nevado y atravesando parajes donde la senda estaba inundada. A eso hay que sumar la frialdad, no ya física, de los albergues en invierno y a pesar de todo el espíritu peregrino persiste y aumenta el número de peregrinos cada año. En primavera la llegada se va haciendo masiva y el albergue ya va resultando insuficiente, temiéndonos que el próximo año se presenten problemas para recibir al ingente número de peregrinos que se espera. Desde la Asociación de Amigos del Camino de Mansilla solicitaremos a la Junta de Castilla y León que se dote a los lugares que como Mansilla se consideran final de jornada para los peregrinos a pie, de medios adecuados e infraestructuras para acogerlos dignamente.

Hemos proporcionado las credenciales que nos han sido solicitadas y atendemos todas aquellas solicitudes de información que nos dirigen. Desde la dirección de la Asociación mantenemos continuo contacto con numerosos peregrinos lo que nos permite conocer la realidad y los problemas actuales del Camino.

Participamos en la Convocatoria de Subvenciones de la Xunta de Galicia y se nos ha concedido una generosa ayuda de 3.300 euros para sufragar los gastos de nuestro Boletín y para la convocatoria de actividades culturales. Sea nuestro agradecimiento a esta Institución que tanto está haciendo por la promoción del Camino de Santiago.

ESCENAS DE PASIÓN

Patrocinado por los Amigos del Camino de Santiago tuvo lugar el día 16 de abril la puesta en escena a cargo de la Asociación Cultural Laga-Lerna, del espectáculo PASIÓN, inspirado en textos poéticos de diferentes siglos alusivos a la pasión ritual, eje de la Semana Santa. Acompañada de piezas musicales y con la proyección de imágenes de las procesiones tradicionales consigue un resultado altamente estético y espectacular.

Tuvo lugar en el Templo Parroquial y la afluencia fue notable coincidiendo todos los asistentes en la calidad y belleza del espectáculo.

PROYECTOS:

VISITA A LAS EDADES DEL HOMBRE: Próximamente se hará pública la convocatoria para la visita en Segovia de la presente edición de las Edades del Hombre. Hasta la fecha hemos acudido a todas las ediciones celebradas. La muestra actual está dedicada a la Pasión y lleva por título "El árbol de la vida". Seguro que nos va a gustar tanto como todas las anteriores.

VISITA A LA EXPOSICIÓN DEL V CENTENARIO DE PEDRO BERRUGUETE: Tendrá lugar próximamente y aprovecharemos además de ver esta magnífica exposición sobre el pintor castellano más importante del Renacimiento Español, en Paredes de Nava, para visitar Fuentes de Nava y sus lagunas y la villa de Ampudia. Una excursión, por una zona cercana, muy descansada pero muy densa. Seguro que nos va a encantar.



CONCIERTO DE MÚSICA LÍRICA. En el mes de Agosto la Asociación de Amigos del camino organizará un Concierto de Música Lírica a cargo de la Soprano Ana M^a. Castillo Alonso que nos ofrecerá una muestra de su repertorio. Está solicitada la casa de Cultura y esperamos que pueda celebrarse allí en torno a mediados de ese mes.

TEATRO: La Asociación Mundo Nuevo de San Sebastián nos ofrecerá la obra "SANTIAGO BOANERGES, "EL TRUENO" , un auto sacramental moderno que comprende varias escenas sobre la vida y actividad apostólica de Santiago. Tendrá lugar en la Casa de Cultura San Martín el jueves día 7 de Agosto si no existe impedimento por parte del Ayuntamiento. Este grupo ya actuó hace unos años en Mansilla y fue una representación excelente. Dada la temática y las pocas ocasiones que tenemos de ver teatro en Mansilla vamos a acudir todos a disfrutar con su trabajo y agradecerles su desinteresada actuación.

PEREGRINACIÓN: Vamos a preparar una jornada andando un tramo del camino de Santiago. El autobús nos acercará al punto de comienzo de la jornada y nos recogerá en el punto de llegada. Iremos de albergue a albergue y viviremos la jornada como los peregrinos que hacen el Camino todo seguido.

PUBLICACIONES: Próximamente empezaremos con la preparación de un folleto sobre Mansilla en varios idiomas porque cada vez son mas los visitantes extranjeros que llegan a Mansilla, principalmente peregrinos. Exceptuando los meses críticos de verano el porcentaje de peregrinos de otros países supera ampliamente al de españoles. Colaboraremos con el CIT Mansilla Medieval en la elaboración de este folleto.

COMO HACERSE SOCIO

Si deseas unirse a nuestra Asociación puedes hacerte socio de la misma comunicándoselo a cualquier miembro de la Junta Directiva o por carta dirigida a nuestra sede social, sita en: *Casa de Cultura San Martín; pl. San Martín nº 1; Mansilla de las Mulas (C.P. 24210)*. La cuota anual que simbólicamente se satisface es de 6 euros pagados, a ser posible, dentro del primer trimestre de cada año en la cuenta que tiene abierta la Asociación en Caja España, o bien domiciliando el pago en cualquier entidad bancaria.

Te invitamos nuevamente a unirse a nuestro proyecto, en el que cabemos todos y a través del que estamos colaborando modestamente a hacer llegar, de forma más que digna, el nombre de nuestro querido pueblo entre los amigos del Camino de Santiago de tantos lugares, número que va creciendo cada día.

COMO ESTAR AL DÍA EN LA CUOTA DE LA ASOCIACIÓN

Tan fácil como ingresar los 6 euros en la cuenta de la Asociación abierta en Caja España, si es posible en el mes de enero. Sería conveniente que todos comprobáramos si hemos ingresado la cuota correspondiente al año 2.002. Si se nos ha pasado, ésta es una buena ocasión para ponernos al día. **Nº DE CUENTA PARA HACER EL INGRESO: 2096 0017 76 2086901800.**



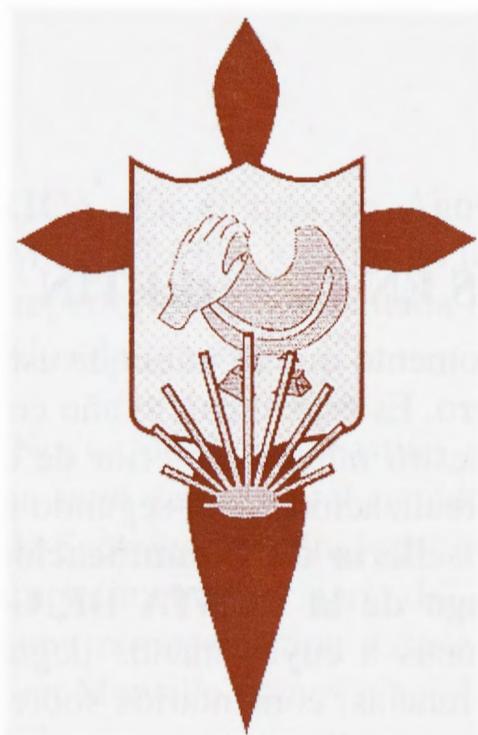
COLABORACIONES EN EL BOLETÍN

Como siempre, desde el momento que se publique este número del Boletín, se comienza ya la elaboración del próximo número. Es éste el cuarto año consecutivo en el que se publican dos números. Como indicábamos en nuestro número anterior de diciembre, este año también hemos conseguido fondos públicos para la realización de un segundo número de nuestro boletín, gracias a la generosa financiación de la **Consellería de Comunicación Social e Turismo, Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago de la XUNTA DE GALICIA**. Seguimos invitándoos a enviar, a todos los socios y personas a cuyas manos llegue este boletín, colaboraciones que pueden ser técnicas, literarias, sugerencias, comentarios sobre cualquier tema relacionado con el Camino, con nuestra villa o con esta publicación. Estas páginas se encuentran abiertas a todas aquellas personas que tengan inquietudes sobre esta temática jacobea y mansillesa y se enriquecen con la diversidad de colaboraciones.

Estas colaboraciones pueden enviarse por correo a la sede de la Asociación, Casa de Cultura San Martín, 24210 – Mansilla de las Mulas (León), consignando los datos del autor o también pueden entregarse en mano a cualquier miembro de la Junta Directiva de la Asociación.

ILUSTRACIONES:

- Pag. 3: *Mansilla de las Mulas*. Crucero en calle de los Mesones.
Pag. 5: *Dibujo original*. M^a Paz Abad Lozano.
Pag. 7: *León*. Catedral (detalle).
Pag. 8: *Mansilla de las Mulas*. Cigüeñas en la torre de San Martín.
Pag. 10: *Mansilla de las Mulas*. Dibujo en edificio de la calle del Puente.
Pag. 12: *Mansilla de las Mulas*. Vista de El Postigo.
Pag. 14: *Mansilla de las Mulas*. Río Esla, puente y fragmento de muralla.
Pag. 15: *Mansilla de las Mulas*. Paraje “Fuente de los Prados”.
Pag. 16: *Mansilla de las Mulas*. Libro de notas de la “Alberguería del Camino”.
Pag. 18: *Mansilla de las Mulas*. Ruinas del convento de San Agustín.
Pag. 20: *Mansilla de las Mulas*. Foto con los discapacitados.
Pag. 22: *Mansilla de las Mulas*. Plaza del Grano (detalle).
Pag. 23: *Mansilla de las Mulas*. Arco de La Concepción.
Pag. 24: *Dibujo de Juan Mons Revilla*. (Del libro “Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago –autor: Pablo Arribas Briones–).



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

MANSILLA DE LAS MULAS



XACOBEO
Galicia



CONSELLERÍA DE CULTURA,
COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO
XERENCIA DE PROMOCIÓN DO
CAMIÑO DE SANTIAGO